

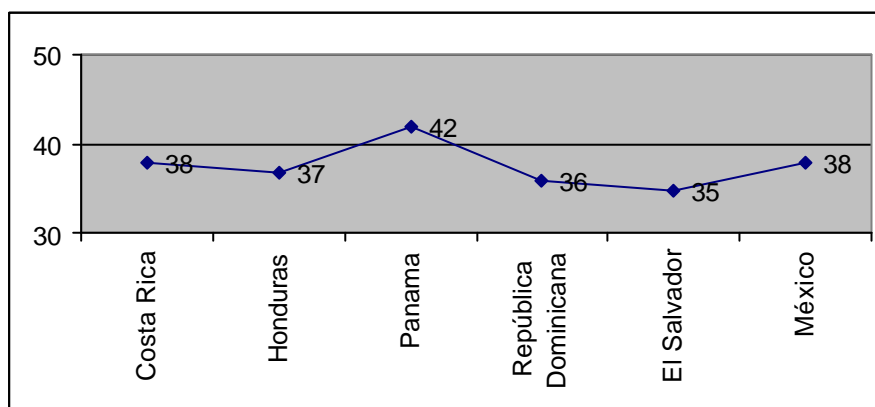
POLÍTICA MACROECONÓMICA Y POBREZA

De acuerdo a los últimos estudios de CEPAL¹¹, durante los años 90 la tasa de participación laboral de las mujeres creció en la región a un ritmo superior al de la masculina. Sin embargo, las mujeres enfrentan más dificultades para ingresar al mercado laboral y para permanecer en él. Esta situación se sostiene aun cuando en la región las mujeres económicamente activas tienen en promedio niveles educativos mayores a los de los hombres.

Cambio en los patrones de empleo y consideración del trabajo de las mujeres

Para el período 1991-2001, los ingresos de las mujeres equivalían a un 38% de los ingresos masculinos. Es decir que las mujeres obtenían remuneraciones hasta 2 veces por debajo de las obtenidas por los varones. A pesar de que el promedio de años de estudio de las mujeres es superior al de los hombres, esto no impacta igualitariamente en el mercado de trabajo.

Relación de ingresos estimados (hombre/mujer) 1991-2001



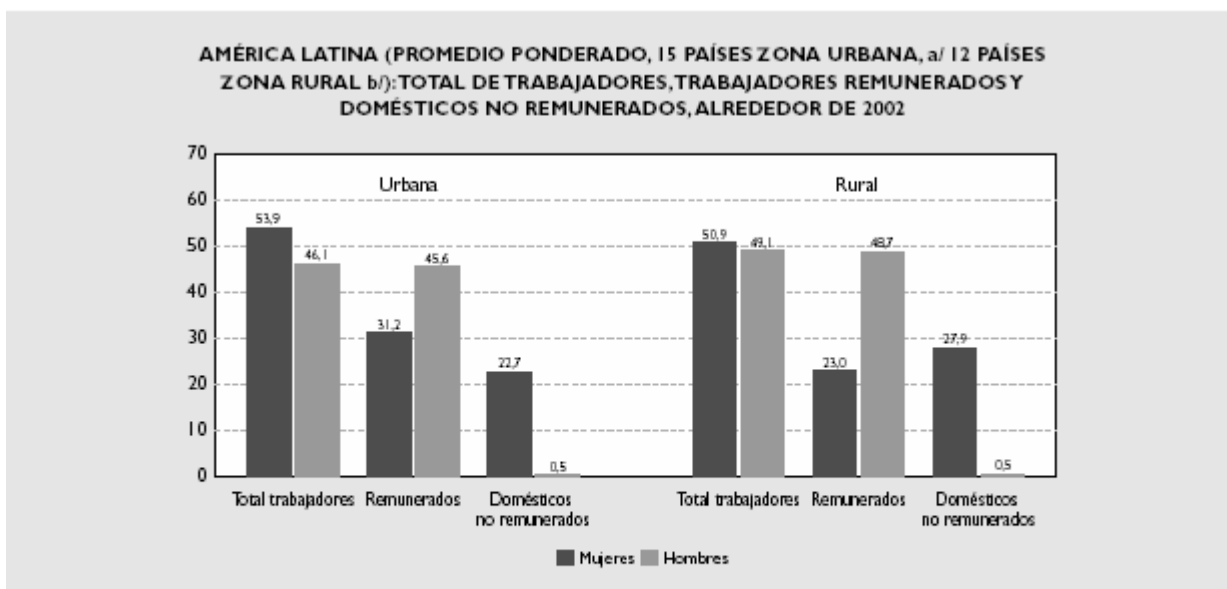
Fuente: Miedos y miserias. Obstáculos a la seguridad humana. Informe Social Watch 2004.

“Las adversas circunstancias del bloqueo, han afectado sobretodo a las mujeres y en mayor medida a la vida cotidiana de las familias (...) especialmente para las mujeres rurales. La escasez de combustible, de productos de higiene y aseo, de transporte, de alimentos, etc. Hace difícil compatibilizar la vida laboral con la atención a la familia y

¹¹ Panorama Social de América Latina. Separata Pobreza y Desigualdad desde una perspectiva de género CEPAL, 2003.

a los hijos y limitan las posibilidades de desarrollo personal” (Federación de Mujeres Cubanas, Cuba)

El trabajo doméstico no remunerado en la región, considerado imprescindible para la supervivencia de los hogares, se ha encontrado y se encuentra casi totalmente en manos de mujeres. Si bien parte de los cambios en las familias latinoamericanas han sido provocados por la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo remunerado, este proceso no ha tenido su contrapartida en el aumento de la participación de los varones en las actividades domésticas no remuneradas asociadas al cuidado y la reproducción familiar. A pesar de la diversidad de estructuras familiares surgidas en la región en las últimas décadas, de los cambios demográficos y de la evolución de las trayectorias laborales de varones y mujeres, la representación de los varones en la atención de las responsabilidades familiares sigue siendo mínima. La información disponible para América Latina muestra que el trabajo doméstico no remunerado es responsabilidad casi exclusiva de las mujeres, tanto en las áreas rurales como en las urbanas. La ausencia de un intercambio mercantil en el caso del trabajo reproductivo ha determinado la invisibilidad de una contribución fundamental a la riqueza social, pero también ha ocultado una parte significativa de los costos de producción.



Fuente: CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay y República Dominicana y Uruguay.

b/ Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay y República Dominicana.

América Latina atraviesa problemas que no son nuevos, pero que la implementación de las políticas neoliberales agudizó de manera vertiginosa en los últimos años. Uno de estos problemas es la crisis del trabajo remunerado, que determina que grandes proporciones de población estén afectadas por el desempleo y la exclusión social y que otra proporción importante de la población deba soportar empleos inestables, precarios y mal pagos. Tal como plantea Norma Sanchis¹², más allá de estos cambios profundos, todavía persiste un patrón ideal del “hombre proveedor” del sustento de su familia, con trabajo a tiempo completo, durante la mayor parte de su vida, sujeto de derechos de beneficios sociales extensibles a su familia, además del ingreso. Las mujeres son responsables de las tareas reproductivas, no remuneradas y por tanto, no sujetas de protección social. Si participan del mercado de trabajo, lo hacen como trabajadoras secundarias, con salarios complementarios, siempre inferiores a los de los hombres. Este modelo ideal nada tiene que ver con las prácticas reales, donde el trabajo asalariado es cada vez más informal y flexible, sin protección social. Y donde en muchos casos las principales proveedoras del hogar son las mujeres, que se ven doblemente perjudicadas: como supuestas trabajadoras secundarias, con condiciones más precarias y menores salarios en el trabajo remunerado, y con una carga creciente de trabajo no remunerado en la medida que el estado recorta sus programas sociales.

Otra de las realidades que adquiere una dinámica explosiva en los últimos años es la de las migraciones. La literatura de los últimos años señala el incremento notable de las mujeres en los procesos migratorios, generando lo que se llama la “feminización de la supervivencia”. Nuevamente, de acuerdo a los planteos de Norma Sanchis hay que señalar que el monto de las remesas monetarias que envían los y las migrantes a sus países de origen tuvo un crecimiento exponencial. En América Latina, en el 2003 las remesas representaron un valor superior a la suma de la inversión extranjera directa más la ayuda para el desarrollo juntas y en muchos países constituyen hoy el principal contenedor de la pobreza.

Desde 1997 los niveles de pobreza están estancados en la región y en los últimos años se evidencian pequeños incrementos de pobreza e indigencia en la mayoría de los

¹² Norma Sanchis, Integrante de la red Internacional de Género y Comercio y de la articulación Feminista MARCOSUR.

países. Las mujeres son mayoría en los hogares pobres de prácticamente todos los países de la región.

A pesar de la evidencia de las profundas implicancias de género de los principales problemas que atraviesan la región, la formulación de las políticas macroeconómicas no atiende estas especificidades y mantiene una supuesta neutralidad, en tanto parten del supuesto de que todos los agentes económicos, todos los sujetos sociales son iguales.

Derechos económicos de las mujeres y acceso a necesidades básicas, servicios sociales y recursos económicos y naturales

El índice de feminidad ajustado de la pobreza para América Central (CEPAL 2003) presentó valores superiores a 100 para las zonas urbanas y rurales lo que muestra que hay una mayor presencia femenina en los hogares pobres, fenómeno que se manifiesta con mas intensidad en el grupo etario de 20 a 59 años, cuyo índices es superior a 100 prácticamente en todos los países estudiados por CEPAL durante toda la década.

ÍNDICE DE FEMENIDAD a/EN HOGARES POBRES Y NO POBRES POR TRAMO DE EDAD, ZONAS URBANAS, 2002 (Porcentajes)						
	Hogares Pobres			Hogares no pobres		
	Tramos de edad					
	País	20-59	60 y más	Total	20-59	60 y más
Costa Rica	125,1	118,2	108,3	96,8	95,7	98,3
El Salvador b/	110,6	94,9	98,9	95,2	103,1	100,7
Guatemala	110,7	100,2	109,8	94,3	99,9	93,6
Honduras	101,3	100,2	98,5	98,2	99,8	103
México	110,8	110,9	103,6	96,3	96,5	98,3
Nicaragua b/	106,5	93,5	100,2	93,3	110,9	99,7
Panamá	115,3	122,5	105,2	96,5	96,4	98,3
República Dominicana	121,8	124,4	110,3	90,1	84,1	93,2

Fuente: CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

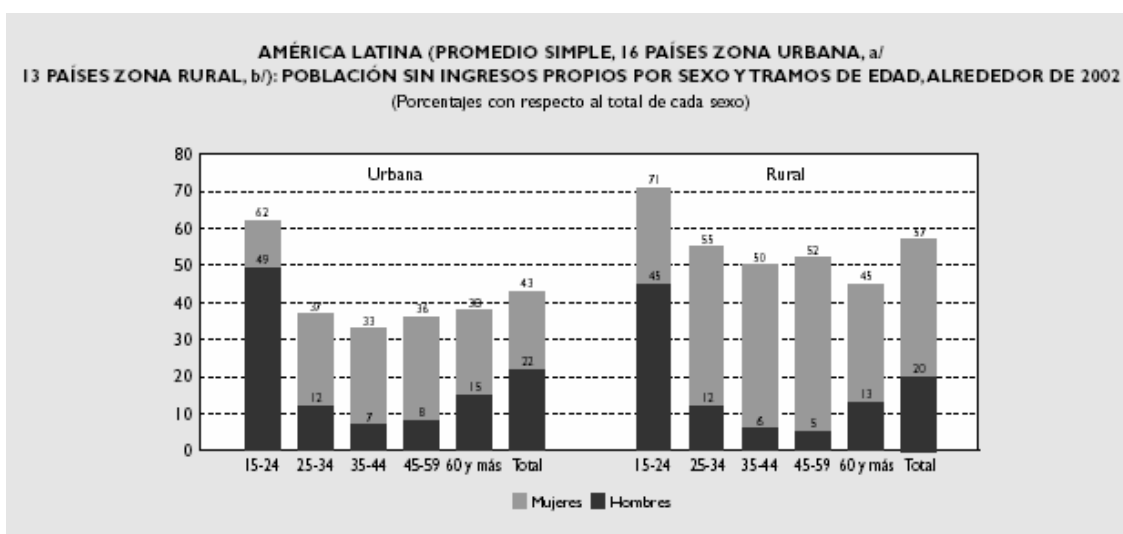
a/ Índice de feminidad en hogares pobres = (Población femenina en hogares pobres/Población masculina

en hogares pobres)/(Población femenina en el total de hogares/Población masculina en el total de hogares)

b/Datos año

2001

Según datos del año 2002, en América Central el 43% de las mujeres mayores de 15 años que residen en áreas urbanas no posee ingresos propios y esta situación aumenta en áreas rurales para todos los grupos etarios.



Fuente: CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.
a/ Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

b/ Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana.

Esta dependencia económica provoca que cuando existen cambios en las relaciones conyugales y/o familiares, las mujeres sean las más vulnerables a caer en la pobreza. Esto se confirma al ver que la cantidad de hogares indigentes con jefatura femenina es mayor que la de los hogares con jefatura masculina.